

TEMAS DE HISTORIA UNIVERSAL EN LA OBRA DE RIVA-AGÜERO

Rosa Luisa Rubio de Hernández
Instituto Riva-Agüero - PUCP

En nuestra opinión el interés de Riva-Agüero por los temas de cultura e historia universal es innegable y constante en su obra.

Un recorrido por los tomos que integran este quehacer multifacético del escritor, bastaría para demostrar cuán efectiva resulta esta apreciación.¹

1. Así el tomo III, *Estudios de literatura universal*, está dedicado preferentemente a ensayos críticos sobre las literaturas española, hispanoamericana, francesa, italiana y alemana. Decimos preferentemente porque en el Apéndice "Ejercicios universitarios" destaca el particular epígrafe sobre "La novela en el período bizantino". Lo consideramos así porque si bajo este epígrafe el lector espera encontrar un minucioso análisis sobre la literatura bizantina, se dará cuenta prontamente de que no es éste el caso. Si bien hay un par de referencias pasajeras a dicha literatura, otro en realidad es el verdadero tema del autor: "Aquí concluye la historia de la novela en la época grecorromana. El período bizantino no ofrece nada digno de mención".²

La pregunta espontánea que surge es por qué este título y no el de "La novela en el período grecorromano", donde ciertamente, después de analizar estas novelas significativas griegas y romanas, la acotación final sería más plausible. Señalemos además, que el análisis en general no es acucioso, sino que en realidad tiene el carácter de un ensayo más bien ligero. Rescatable nos parece sí, el interés del autor por las literaturas antiguas que queda sin duda mejor subrayado por otros dos temas que integran también el Apéndice. Nos referimos a "El significado social de la tragedia" y a "Sófocles".

El citado Apéndice lo cierra "Los anacronismos en el teatro de Shakespeare" que indica que la literatura inglesa, en uno de sus más connotados representantes, tampoco está ausente en los estudios de nuestro autor.

2. En el tomo V, *Las civilizaciones primitivas y el imperio incaico*, en el capítulo VII: "Primeros incas de la dinastía de Hurin Cuzco", encontramos un sugerente discurso sobre los egipcios³ y también sobre otras civilizaciones como Roma,

Etruria, El Elán, la China de la dinastía Chen y la medieval, que incluye las alusiones a Teodorico, Atila y Carlomagno con la acotación de que éste último imita al rey Arturo y a sus doce pares.

3. En el tomo VI, *La Conquista y el Virreinato*, en el capítulo VIII: "Los precursores de Colón", se analizan las diversas teorías sobre los varios intentos de llegar a América anteriores al de Colón y el grado de probabilidad de los mismos. Esto da motivo para que el autor se ocupe con loable empeño y espíritu crítico de los viajes de israelitas, fenicios, vascos, celtas, escandinavos, germanos, catalanes e italianos. Por otro lado se comenta también un posible viaje de Colón a Islandia.

4. En el tomo VII, *La Emancipación y la República*, es útil destacar el capítulo IV: "Alejandro de Humboldt y el Perú", por la descripción del geógrafo, historiador y observador político⁴ alemán y las razones que a su juicio configuraron la opinión que el sabio germano se formó del Perú. Aquí hace Riva-Agüero gala de más de un comentario erudito.

5. El tomo X, *Ensayos jurídicos y filosóficos*, dividido no en capítulos sino en años, anuncia desde el título temas que pertenecen a la cultura universal. Quizás el mejor juicio de lo que este volumen significa dentro de la vasta perspectiva científica del autor lo dé su prologuista Mario Alzamora Valdez cuando escribe:

"Tal es la trayectoria jusfilosófica de José de la Riva-Agüero que, a través de las posiciones que asumió traduce -con vigor, erudición y brillantez destacadas- la evolución de las doctrinas jurídicas en el Perú de las primeras décadas del siglo que termina".⁵

Este tomo contiene además una reseña de un libro de Honorio Delgado, *Paracelso*, lo que da al comentarista la oportunidad de abordar temas que tocan la medicina, la psiquiatría y otros afines, desde una perspectiva histórico-mundial. Sin embargo las apreciaciones fundamentales entre autor y reseñista no siempre coinciden. Y es aquí donde Riva-Agüero muestra la sólida defensa que de sus opiniones podía hacer cuando las consideraba justificadas. ¿Es Paracelso un típico hombre medieval o es más bien un renacentista?:

"Afirma Honorio Delgado que 'fue hombre de la Edad Media hasta la raíz misma de sus ser, y pasó por la escena del mundo renacentista sin sufrir su influencia en lo menor' (págs. 75 y 76). Como el propio Honorio Delgado apunta (p.57), en la Edad Media se incluyen varios

períodos de fisonomías muy diferentes; mas, cuando hablamos de ella en definitiva y por antonomasia, entendemos los siglos XII al XV⁶, que señalaron su apogeo y cabal terminación. Sucesivamente se caracterizan por el escolasticismo aristotélico de Santo Tomás y Duns Escoto, y por el nominalismo empirista de Occam. Ahora bien, Paracelso es ante todo un neoplatónico, un antiaristotélico, un vitalista o dinamista, un realista místico, desdeñoso de todo empirismo y de toda mecánica. Su teoría del *archeus*, especie de instinto teleológico, su pluralismo que repite el de Platón y presagia la monadología leibniziana; su amor a la naturaleza, su predilección por el intuicionismo sintético, su tan reiterado concepto de ser el universo o macrocosmos un todo orgánico con alma propia, cuyos rasgos por simpatía reproducen los microcosmos; su inquina a los averroístas y a la ciencia oficial de las escuelas y universidades, lo constituyen no obstante carencias de forma y estética en producto genuino del Renacimiento indeleble, dentro del cual nació y actuó, siquiera sea del Renacimiento septentrional y germánico, derivado a su vez del platonismo italiano de Marsilio Ficino, muy próximo pariente por su sistema de los de Leonardo de Vinci, Telesio, Campanella y Jordano Bruno".⁷

Bajo el epígrafe "1902", encontramos un curioso y breve artículo sobre Buda, el que mencionamos solamente de pasada por tratarse de un manuscrito, específicamente el texto del curso de Filosofía Antigua que rindió en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. No queda claro si nuestro autor eligió este tema o le fue impuesto como pregunta en el examen. De cualquier forma, la cuestión es resuelta con observaciones pertinentes en las que la propia opinión es expresada con toda claridad. Vaya nomás como ejemplo el párrafo final de la mencionada prueba:

"Pero por mucho que, como decía, al principio toda religión implique una metafísica, y a este título se les estudie en el presente curso, la última de las cuestiones mencionadas correspondería más bien a la Historia de las Religiones".⁸

En el mismo tomo, y comprendido entre los trabajos de 1932, se halla un artículo titulado "San Alberto Magno", escrito con ocasión de la canonización y proclamación de Alberto Magno como Doctor de la Iglesia el 16 de diciembre de 1931. En apretada síntesis Riva-Agüero nos ofrece muchos datos de este importante y famoso sabio medieval.

Finalmente, hay un tema que, si bien no figura en ninguno de los tomos de las *Obras Completas*, resulta sin duda curioso mencionar porque se trata de un artículo sobre una cuestión de historia universal, concretamente medieval. Aludimos a "Sobre la Guerra de las Investiduras".⁹

De esta visión panorámica aunque incompleta, de los intereses múltiples en el campo de la cultura universal de la obra de Riva-Agüero, nos permitiremos unos breves comentarios puntuales sobre los temas siguientes que retienen particularmente nuestra atención. Nos referimos a A) Egipto, B) Alberto Magno y C) "Sobre la Guerra de las Investiduras".

A) Sobre Egipto, reproducimos aquí textualmente las afirmaciones de Riva-Agüero para observarlas posteriormente:

"En egiptología, hasta hace pocos años privaba una doctrina semejante a la que aún hoy predomina sobre los Incas; creían casi todos, con J. de Morgan¹⁰ por ejemplo, que los egipcios no iniciaron sus grandes conquistas hasta la XVIII dinastía, después de la expulsión de los hicsos,... Hoy está perfectamente averiguado que, a pesar de la decantada *índole pacífica de los antiguos egipcios*¹¹, no sólo ocuparon la Libia, la Nubia, los Oasis Mayores y la península del Sinaí desde las primeras dinastías, desde los inmediatos sucesores de Menes, sino que ya un faraón de la V, Saburá o Sahurí (el Sefres de Manetón), recorrió vencedor las comarcas de Siria y asedió en ellas ciudades como la de Media o Netia, hacia el año 2,600 a.C. Anticipándose cuando menos en un siglo a las gloriosas expediciones de Pepi I que no son tampoco para olvidarlas".¹²

Considerando que aún actualmente en más de un centro escolar, en más de un centro de educación superior se expresa todavía "la decantada índole pacífica de los egipcios" antes de la llegada de los hicsos, resulta pues altamente significativo que el autor haga tan acertada acotación en un curso de 14 lecciones dictadas en la Facultad de Letras de la Universidad Católica, al iniciarse el año académico de 1937!!! Esto, sin duda, nos está hablando de un maestro e investigador acucioso, bien informado y que desea poner a disposición de sus alumnos los beneficios de los resultados de las más recientes investigaciones.

B) Sobre Alberto Magno. Este importante filósofo medieval suele ser poco conocido y como tal poco estimado en círculos no especializados. Probablemente la inmensa fama de su discípulo Santo Tomás de Aquino, contribuyó a opacar inme-

recidamente a este genio del medioevo que tiene suficientes méritos para brillar con luz propia. Y he aquí precisamente la virtud del trabajo de Riva-Agüero: rescatar del olvido esta resplandeciente figura de la ciencia medieval. Él escribe:

"Ensalzado por Dante que pone su elogio en labios de Santo Tomás de Aquino, en el Canto X del Paraíso, pintado en los frescos de Fra Angelico; denominado en las escuelas Doctor Universal; calificado por Ulrico de Estrasburgo de 'asombro y milagro de su tiempo'; la imaginación lo adoptó como el más prodigioso tipo de filósofo y mago omnipotente, repetición del Papa Silvestre¹³ y anticipación de Fausto".¹⁴

.....
"El personaje así poetizado, trocado en mito del saber en los siglos medios... fue en realidad insigne naturalista e importantísimo observador científico, químico, arquitecto, metafísico sincrético, teólogo, místico y escriturario en todo eminente; pero principalmente iniciador en Filosofía del tomismo...".¹⁵

.....
"Ya en aquella época los dos mayores genios especulativos, el alemán Alberto de Bollstädt¹⁶ y el napolitano Tomás, el precursor y maestro, y el discípulo superador, brotan en tierras privilegiadas siempre para el pensamiento".¹⁷

Las citas son muy elocuentes y no necesitan de mayor comentario. Colocan a esta gran figura de la Edad Media europea en el sitio de honor que le corresponde. Las notas a pie de página remiten a fuentes adecuadas y la referencia bibliográfica que se añade al final del trabajo resulta útil como base para futuras investigaciones de mayor envergadura.

C) "Sobre la Guerra de las Investiduras". Es, sin duda, este pequeño trabajo el que tiene para nosotros un particular atractivo, dado que hemos tratado con detalle este tema y publicado una investigación al respecto.¹⁸

Siendo, la que examinamos, la composición de un estudiante de *colegio*, hacemos las siguientes acotaciones para ilustrar al lector; mas de ninguna manera deben considerarse éstas con carácter de objeciones a un trabajo *escolar*:

1ª) Efectivamente como HAMPE MARTÍNEZ anota apoyándose en nuestro trabajo¹⁹, no es exacto que con Enrique IV y Gregorio VII comiencen las luchas entre la Iglesia y el Imperio. Empiezan ya de una manera más directa con Teodosio el Grande.

2º) Hay evidente y muy explicable parcialidad en sus opiniones sobre el Papa Gregorio VII: el Papa, como está ampliamente demostrado, no era precisamente un santo para sus contemporáneos. De hecho, muere en el siglo XII y es recién canonizado en el siglo XVII.

La figura de este notable Papa, más de una vez un formidable guerrero que no un apacible pastor de almas, corresponde a la época violenta en que le tocó ocupar la silla pontificia. De allí que sus intentos por consolidar y aún imponer el poder eclesiástico sobre el poder civil tampoco pueden ser muy cuestionados. Para lograr este objetivo el Papa se valió de medios que más de un creyente no consideraría muy ortodoxos: aludimos aquí a sus discutibles relaciones con la Patria milanesa, movimiento herético en su fase posterior que, sin embargo, el Papa no condenó nunca.

3º) El emperador Enrique IV, quien al parecer técnicamente nunca fue emperador ya que no se dio su coronación imperial en Roma, no sólo no es bien visto por cronistas y otras fuentes del lado papal, a las que comprensiblemente se adhiere Riva-Agüero, sino más bien es directamente satanizado por estos medios. Sin embargo, cronistas germanos²⁰ lo presentan como piadoso y especialmente caritativo.

No olvidemos además que el emperador, como es lógico, defendía la supremacía del poder civil sobre el religioso, simbolizada precisamente en las investiduras laicas. Al perder éstas, el emperador no tendría ya más como subordinante al poder religioso y de esta forma se destruía el esquema clásico de poder. Esto era inadmisibles para Enrique IV. De ahí su irreductible posición en una lucha que no se podía permitir perder.

Estas observaciones las hacemos únicamente para tener una visión más equilibrada de esta cuestión; pero en modo alguno pretendemos que sean accesibles a un escolar peruano de 15 años!!!

4º) La expresión Guerra de las Investiduras no sonaría hoy tan familiar para este capítulo de la Historia Universal. Más preciso resultaría, sin duda, el de Querrela de las Investiduras.

Para concluir subrayo particularmente esta notable y polifacética atracción que temas tan variados ejercieron sobre José de la Riva-Agüero desde tan temprana edad. No son ciertamente muchos los historiadores de los que podríamos afirmar lo mismo. □

Notas

1. *Se alude aquí a la edición de los XII tomos de las Obras Completas de José de la Riva Agüero publicada por la Pontificia Universidad Católica del Perú.*
2. *Obras Completas... Tomo III. p. 503. Las cursivas son nuestras.*
3. *Obras Completas... Tomo V. pp. 265-268.*
4. *Así se le designa en el texto: "También Humboldt, en su triple calidad de geógrafo, de historiador y de observador político..." Cf. Obras Completas... Tomo VII. p. 138.*
5. *Obras Completas... Tomo X. Prólogo, p. XXVI.*
6. *Opinión muy tajante que lleva a una relativización del período medieval. Muchos medievalistas discreparían de este cuasi axioma muy explicable por el carácter no especializado del comentarista.*
7. *Obras Completas... Tomo X. pp. 374-375. No siendo especialistas en Paracelso, ni conociendo el citado libro de Honorio Delgado, nos abstenemos de asumir una u otra posición. Señalamos, empero, el particular énfasis que Riva Agüero presta a este singular y controvertido personaje.*
8. *Obras Completas... Tomo X. p. 21.*
9. *Publicado y analizado por Teodoro Hampe Martínez bajo el título de "Sobre la Guerra de las Inviduras: una composición escolar de Riva-Aguero". Separata del Boletín del Instituto Riva Agüero # 13. Lima 1984-1985. pp. 115-124.*
10. *Suponemos que este J. de Morgan al que alude Riva-Agüero debió ser el conocido egiptólogo Morgan, quien escribió Recherches sur l'origine de l'Egypte (París, 1896) y Recherches sur l'origine de l'Egypte. Etigraphie préhist. (París, 1897). Cf. al respecto ESPASA CALPE, Enciclopedia Universal Ilustrada. Tomo 19. pp. 303 y 305 respectivamente. Madrid, 1977.*
11. *Las cursivas son nuestras.*
12. *Obras Completas... Tomo V. p. 265.*
13. *Gerbert d'Aurillae, Papa Silvestre II (999-1003), uno de los sabios más reputados de su siglo.*
14. *Obras Completas... Tomo X. pp. 189-190.*
15. *Obras Completas... Tomo X. p. 190.*
16. *San Alberto Magno.*
17. *Obras Completas... Tomo X. p. 192.*
18. *"El esquema de poder clásico y las investiduras laicas", en Boletín del Instituto Riva-Agüero # 12. Lima, 1982-1983. pp. 347-373.*

TEMAS DE HISTORIA UNIVERSAL EN LA OBRA DE RIVA-AGÜERO

19. *“En un penetrante artículo, Rosa Luisa Rubio de Hernández ha demostrado que el enfrentamiento de ambos poderes se inicia mucho más temprano, en la época de Teodosio (s.IV), con la proclamación del catolicismo como religión oficial del Imperio Romano”. Cf. Teodoro Hampe Martínez, op. cit. p. 122.*

20. *Fuentes también interesadas.*